

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3-1º



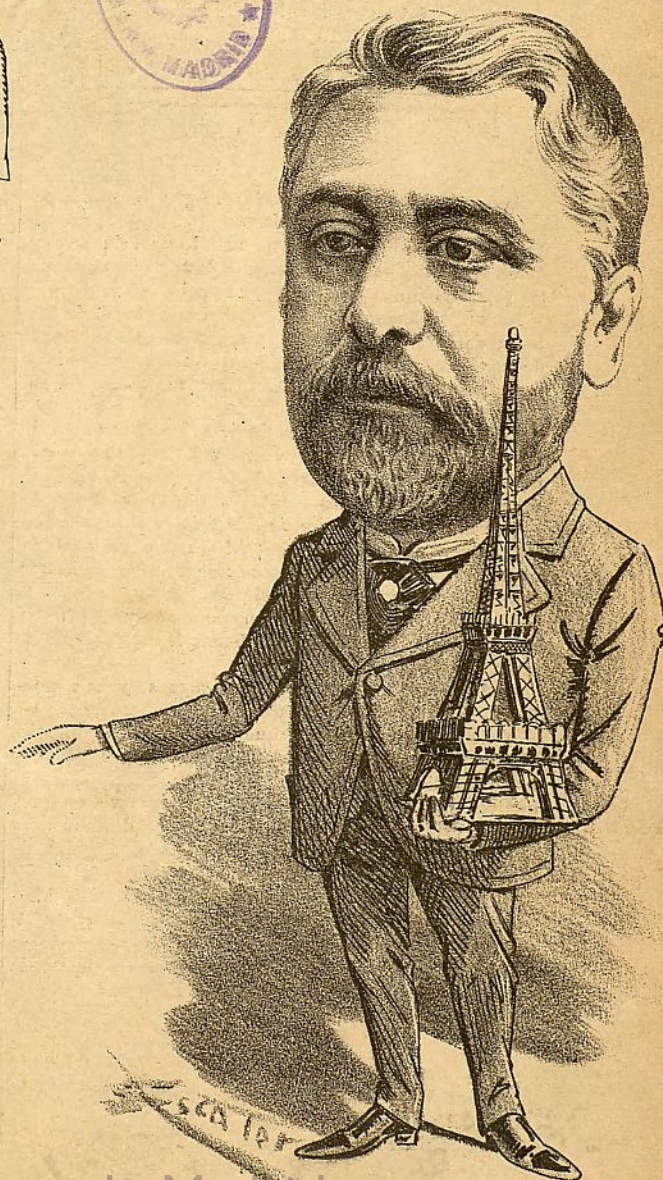
M. EIFFEL



15  
céntimos.

*scaler*

Su nombre el mundo recorre  
y el mundo admirado aclama  
a quien ha puesto su fama  
a la altura de su torre.



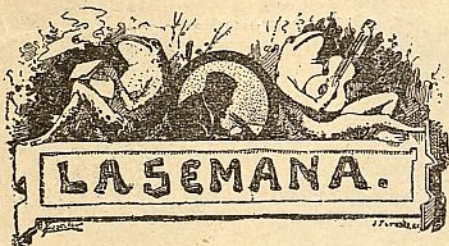
*scaler*

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Carta abierta*, por José de Diego.—*Vado Victis*, por Inocencio de Oña.—*Nostalgias*, por José M. Almodóbar.—*Pisto Hispano-Francés*, por Rafael García Santisteban.—*Desesperación*, por Manuel Amor Meilan.—*Ecos Humorísticos*, por Alberto Llanas.—*Noche de Amor*, por Casimiro Prieto.—*De Veraneo*, por José Muñoz Sedeño.—*Tiene razón*, por Abelardo Millot.—*¡En confianza!*, por José Sainz Calvo.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*, y *Anuncio*.  
GRABADOS.—*M. Eiffel*, por Escaler.—*Pitimas*, por Cilla.—*Esgrima*, por Pons.—*Política menuda*, por Escaler.—*Un efecto de Luz*, por Carrasco.—*Menudencias*, por Pons.—*Exceso de galantería*, por Carrasco.



Aunque parezca mentira, todavía sigue la prensa periódica ocupándose de Martos.

Yo no sé, Señor, no sé hasta cuando va á durar esta que las gentes flamencas llamarían *lata*, y que nosotros, las personas ilustradas, llamaremos pejiquera.

Nosotros hemos dado ya orden á doña Ceferina, nuestra patrona, de pasar la sopa por el colador antes de servísnosla en la mesa, y hemos tomado esta radical medida, porque tememos encontrar cualquier día un Martos en la sopa.

Coje Vd. un periódico cualquiera, lee el artículo de fondo y se encuentra con varias y distinguidas consideraciones acerca de la actitud de Martos; en los sueltos políticos, halla unas cuantas chirigotitas acerca de lo que hizo ó pudo hacer *in illo tempore* el señor Martos; llega á las noticias y allí ¡oh! allí se encuentra con numerosas y aventuradas apreciaciones acerca de lo que puede hacer ó hará el señor Martos.

Y ¡es claro! los que nos vean por fuera y por fuera nos juzguen, dirán llenos de buena fé, al contemplar tanta *martosidad*:

—Anda, anda, y como preocupa á esos pobres españoles, lo que piensa el caballero Martos.

Y no saben los infelices que aquí se nos da lo mismo del ex-presidente del Congreso, que de los pantalones que estrenó anteayer el primo de nuestra portera. Y que yo, humilde ciudadano español, que vivo en provincias, estoy á punto de llamar una golondrina ú otra aligera avecilla por el estilo y de decirle, á guisa de poeta melenudo y desesperado:

—Mensajera, ve á Madrid y dile á D. Cristino Martos que por mí puede tomar por el lado que guste. Y dile ¡ay! que á nosotros se nos importa lo mismo de su actitud, que del granito que en este momento le puede estar saliendo en la rabadilla al Emperador de la China.

¿Saben Vdes. en que se parece nuestro Alcalde al árbol del manzanillo?

En que tiene *mala sombra*.

O sino, noten Vds.

El día en que llegó el Sr. Rius y Taulet á Madrid, procedente de Barcelona, se desató un fuerte temporal, que duró todo el tiempo que permaneció en la corte el flamante marqués.

Salió el Sr. Rius de Madrid para Granada, cesó la tormenta y han estado haciendo unos días primaverales.

Anteayer regresa el Sr. Rius á Madrid y vuelve con él el temporal, que aun dura.

El tiempo que ha estado en Granada el Sr. Rius ha estado lloviendo en aquella capital, aguiándose las fiestas de la coronación.

De donde resulta... que nuestro Alcalde no puede ser más influyente.

Se marchó á Madrid á influir en favor de la agregación de los pueblos del Llano.

Y ha acabado por influir... en la temperatura.

Que es el colmo de la influencia.

✱

Al pié del retrato de Luisa Calderón que publicó ayer un semanario de esta, se leen los siguientes versos *laudatorios*.

¡Agarrarse, señores!

«Es una actriz que en verdad,  
vale en comedia y en drama  
y á quien el público aclama  
por su gran fecundidad.»

¡Qué atrocidad!

✱

Leo en *El Noticiero*:

«Ayer tarde fué recibido por la Reina Regente el príncipe Takehito, enviado del emperador del Japon, Mus-Hito»

¡Pobrecito!

✱

Y termino esta que ni pretensiones puede tener de *Crónica*, con una buena noticia; buena para ustedes... y para mí.

Muy en breve, quizás desde la semana que viene, se encargará de llenar esta sección un distinguidísimo y renombrado escritor, con cuyas deliciosas ocurrencias se habrán solazado Vdes. mas de una vez.

Así podrán Vdes. disfrutar un buen rato leyendo la crónica de la Semana...

Y así cesará de darles esta *lata* horrible con que semanalmente les atormenta, su affmo. s. s. q. s. m. b.

ANTONIO L. RUIZ.



## CARTA ABIERTA

A Ricardo J. Catarineu.

He sabido, ni buen Catarineu,  
que ya me tienes por tan mal amigo  
que esa fama me das *per tot arreu*.

Mas yo el proceso de tu culpa sigo,  
y como á duros versos te condeno,  
á *trabajos forzados* te castigo;

porque me tienes de corage lleno  
y no es mucho que acabe á *tercelazos*  
con quien me dijo tal. ¡Pues está bueno!...

¡Si á mí se me abren sin querer los brazos  
cuando de tí me acuerdo! ¡y tú me hiciste  
de tu ira *blanco* y no de tus *Flechazos*!

No me los has mandado; no quisiste  
que viera, hecha ya moza, á la poesía  
que he visto yo nacer, hermosa y triste,  
á la luz del quinqué y á la del día,  
cuando en tu casa te encontraba á veces  
con la fiebre del parto todavía.

Mas ya he comprado el libro que me ofreces,  
y sorprendi sus dulcidas congojas,

sus risas de ángel, su rum-rum de preces,  
los ecos todos que del alma arrojas...  
pues, como el fuego alienta en la ceniza,  
en el seno delgado de sus hojas

tu alma en iris de amor se diafaniza,  
¡que hay mucho azul de ensueño en tu cabeza  
y es tu fé blanca y tu pasión rojiza!

Penetré de tu pecho la grandeza  
y, como tu tocayo, el gran Ricardo,  
tienes allí, cual timbre de nobleza,  
*corazón de león*... ó de leopardo,  
que es el león de América, y con eso,  
más que el guerrero, se ennoblece el bardo.

Y no te adulo ¿sabes? Te confieso  
que podrá ser de ganso mi plumilla,  
mas no se dobla del favor al peso,  
que es cosa para mí la más sencilla  
al pan llamarle pan, al vino vino,  
necio á *Clarín* y tonto á Bobadilla.

Y vamos á otro asunto, que adivino  
lo que dirás: — «Hoy viene ese muchacho,  
como el francés, *con botas de camino*» —

Solo puede ocurrírsele á un borracho  
no hablar al gusto tuyo de otra cosa  
con que también al mío me despacho.

¿A que pensabas en Pilar y en Rosa?...  
¡Cómo no, si eran nuestro encanto ellas,

cuando pusimos pies en polvorosa!

¡Qué guapas eran! ¿eh? Las dos doncellas...

¡aunque de eso no estamos tan seguros  
como de que eran, por desgracia, bellas!

¡las dos morenas, y los dos más puros  
espíritus de fuego que han latido  
tras unos ojos, cual la noche, oscuros!...

Tú, incurable poeta, «ángel caído»  
llamabas á Pilar, y yo á Rosita  
la llamaba también «diablo subido».

Y á tí *rateta* tu Pilar bonita,  
y, en sus locos momentos más felices,  
me puso *chato* á mí la otra maldita;

y: — No está mal que chato me bautices —  
la dije yo que, mejorando á todos,  
tengo dos ó tres palmos de narices!

Cuando más dulces eran los apodos,  
se quedaron las dos, abierto el pico,  
de hambre de amor comiéndose los codos.

Tú te fuiste á Gijón: yo á Puerto-Rico...  
y ellas... ¿quieres saberlo? Pues atiende:  
Pilar te llama ahora á tí «aquel chico»...

Y se comprende, «chico», se comprende;  
es marquesa interina, en coche rueda  
como ha rodado siempre, y se la ofende  
con mirarla no más... Viste de seda  
y goza fama de muger tan *mona*,  
que es sabido que, al fin, mona se queda.

Rosa pasó algún tiempo en Barcelona;  
sé que estuvo después de ama de cría  
con un teniente cura de Girona;  
pero ya no sé más... El otro día  
me dijo alguno que la vió en sus glorias,  
que anda ahora por Madrid hecha una harpía.

Si la ves por allá dale memorias  
y compadece á la que va acabando  
la más triste tal vez de las historias...

Y adios, que si empecé burla burlando  
y riendo á mandíbulas batientes,  
ahora me siento el corazón más blando...

Pecan mis líneas ya de impertinentes  
y solo las prolongo para darte  
tantos abrazos como letras cuentas.

Y también ¡claro está! para encargarte  
que dando versos á la patria sigas  
¡y un pellizco al Obispo en cualquier parte  
y un beso y algo más á tus amigos!

JOSÉ DE DIEGO.

## ¡ VCE VICTIS !

No llores, Isabel, y ten paciencia,  
que en amor, como en todas las cuestiones,  
te dará la experiencia gran ciencia;  
por mas que solo llega la experiencia  
cuando ni restos quedan de ilusiones.

No se me oculta nada  
de tu historia de amor, cual todas tierna:  
amar mucho y despues ser olvidada...

¡Esta, pardiez, es la novela eterna!

¿é que á tus piés postrado  
estuvo, acaso ciego;  
le creistes al fin enamorado

y tus favores le otorgaste luego.  
Y desde entonces en la triste vida  
de este amor que marchaba hacia el hastío,  
él era el vencedor con su desvío,  
y tu, mal que te pese, la vencida.

Aunque ya no le amabas,  
ardiente suplicabas  
te volviera tu honor escarnecido;  
y á tu dolor ageno,  
esclamó parodiando al galo Breno:  
— En materia de amor ¡ay del vencido!

INOCENCIO DE OÑA.



## PITIMAS



—¡Anda, anda, qué barahunda me siento por allá dentro! Me parece á mí que me han metto la *rigolución* del 69 en la cabeza...



—Vaya Vd. con Dios, salerosa y que Dios me dé niñas bonitas y de *circunstancias* como Vd...



—Oye, Chato.—Dí, Manchao.  
—Paece l' altar del Santísimo.  
—¿En qué?—Pus es sencillísimo:  
¡en que estás siempre *alumbrao*!



Je je je... ¡valiente pítima ha pillao ese!



## ESGRIMA



A. Pons

—Anda, monín; llévame á los baños y yo te prometo  
que no volverá á pasearme más la calle el joven ese  
que tanto te molesta...

—Naturalmente; si tú estás fuera.

Ayuntamiento de Madrid



## NOSTALGIAS

## I

La muger de mi cuento, Magdalena,  
era cierta muger inverosímil  
á fuerza de ser linda y de ser buena.  
Era de esas mugeres ideales  
que siempre tienen en la Gloria un puesto,  
y enloquecen abajo á los mortales  
y arriba hacen que Dios sea inmodesto.

Modelo de candor y de pureza,  
creía de verdad que era un pecado  
tener la boca igual que una cereza,  
más roja que la fruta del granado,  
y que era malo creer, como creía,  
que Cupido, el Amor, era un chiquillo  
á quien había Lucifer cegado  
y al cual servía Dios de lazarrillo.

En sus ojos grandísimos tenía  
todo el fuego del sol de Andalucía.  
De ellos juro, sin ser un embustero,  
que hacían germinar con su mirada  
la simiente enterrada,  
y que el sol á su lado era un lucero;  
y aún no digo lo que uno de Sevilla,  
que juraba que al lado de estos ojos  
le parecía el sol una cerilla.

## II

Alguna vez á Dios rinde el trabajo  
y en el espacio azul su sien recuesta  
hastiado de luchar por aquí abajo,  
y entonces el demonio, queasegura  
que él no ha echado en su vida ni una siesta,  
se entretiene en perder á la que es pura.  
Y por esta razón, una mañana  
la pobre Magdalena,  
que se había dormido pura y sana,  
despertó del color de la azucena.  
Su familia creyó que estaba loca;  
yo sé que estaba así porque soñando  
sintió roce de labios en su boca,  
y gustó delirando,  
de unos labios ardientes bajo el peso,

sacudidas extrañas  
y ese perfume embriagador del beso  
que entra cual plomo hirviendo en las entrañas.

## III

Dicen que Dios, que despertó enseguida,  
se afligió al ver llorando á Magdalena  
y juró no dormir más en su vida.  
De aquella enamorada siempre al lado,  
dedicó su cuidado  
á impedir que otro beso maldecido  
volviera á profanar aquellos labios.  
El recuerdo dejó del recibido,  
porque Dios que es el sabio entre los sabios,  
sabe que, aunque él lo tiene prohibido,  
la muger santifica el primer beso  
y de todo se olvida menos de eso.

## IV

Jamás volvió á sentir aquella loca,  
que idolatraba á un sér que no existía,  
el roce de unos labios en su boca.  
Soñar quiso que llena de sonrojos  
otro beso de fuego recibía,  
pero el Señor, que el bien siempre aconseja  
y hasta en sueños al beso le temía,  
llevóse al dios Morfeo de una oreja.

Y así muriendo fué, siempre aguardando  
el beso ardiente aquel que no venía.  
Murió la grana de sus labios rojos,  
y la muerte agrandó sus ojos tanto,  
que el pálido semblante parecía  
el marco de los ojos.

Yo no sé qué doctor, por no sé cuánto,  
dijo que había muerto aquella Venus,  
digna de ser más de una vez besada,  
de no sé qué dolencia enrevesada.

Dios, que tiene en el cielo á Magdalena  
y la ama con exceso,  
pues casi es mejor que él por ser tan buena,  
dice afligido que la ahogó la pena  
y la nostalgia aquella de aquel beso.

JOSÉ M. ALMODÓBAR.

## PISTO HISPANO-FRANCÉS

CON MOTIVO DEL *mariage* DE *Mlle. CARLOTA Mortier* CON DON *Edmond de Lesdain*

Carlota, *le tour est fait*,  
has elegido un *époux*  
(pardon si te hablo de tui),  
que es un *gentleman parfait*.

*Et puis*, demuestra el galán,  
tener un *goût très exquis*;  
que si bueno es el *mari*,  
no le va en zaga la *femme*.

Y dirá algún *cordonnier*  
(en español zapatero):

*il sait bien*, ce caballero,

donde le aprieta el *soulier*;

Tienes *cœur*, inteligencia;  
serás una *femme menagère*,  
que ya no se suele ver  
*dans ces temps-ci* con frecuencia.

Y luego, como *les deux*

tenéis el talento *en gros*,  
si reñís, lo afirmo yo,  
no habrá *resultat fâcheux*.

Y si *sur ces entrefaites*,  
como aquél dijo en París,  
alguna vez os salís  
de *vos petites maisonnettes*.

Será *pour vous* divertir;  
pasó la nube, y no hay más,  
*qu'on se taise et qu'on s'embrasse*  
*et jusqu' à l'autre*, y á vivir.

No es cosa nueva *pour toi*,  
ni yo te lo he de enseñar;  
transigir es gobernar,  
*au ministère, et chez soi*.

Mucha calma y buena cara,  
y, como dice *el refrain*,

*aujourd'hui por toi, et demain*  
*por moi*; la cosa está clara.

Y si en alguna ocasión  
(*plut à Dieu* que no lo vea)  
va á *eclater la guerre*, que sea  
la guerra... «de sucesión.»

Recibid mi enhorabuena;  
yo os deseo, *ami fidèle*,  
une *eternelle lune de miel*  
(de la Alcarria, que es la buena).

Y así es fácil que algun día  
diga con razón *le monde*:  
*Regardez, Charlotte et Edmond*  
*[quel triomphe! pour la vicaria...]*

RAFAEL GARCIA SANTISTEBAN



## DESESPERACION

¡Ea, que estoy decidido  
y no cedo, no señor!  
ó se suprime el amor,  
ó suprimo mi apellido.

Me saca de mis casillas  
ver que por doquier que voy  
el pasto obligado soy  
de diálogos y hablillas.

¿Voy á un baile! Pues allí  
los jóvenes, en rigor,  
no hacen más que *hablar de amor*;  
es decir, hablan de mí.

Y eso que doy por supuesto  
que no haya algún deslenguado,  
que diga á mi mismo lado:  
—¡Ay, amor, cómo me has puesto!

¿Cómo he de oír con sosiego,  
cómo he de oír sin fatiga,  
que algún embustero diga  
que *el amor es niño y ciego*?

¿Que toman por el atajo  
una dama y un doncel  
y se fugan *ella y él*  
*El amor anda en el ajo*.

¿Tienen un lance de honor  
dos *cumplidos* caballeros?  
Pues dicen los embusteros  
que ha sido *cuestión de amor*.

¿Que no se encuentra disculpa  
porque una mujer casada  
su hogar abandona? ¡Nada!  
al amor se echa la culpa.

Y hasta hubo un compositor,  
músico muy afamado,  
que á una obra suya le ha dado  
por nombre: *Queja de amor*.

Yo, que de nadie mal hablo,  
me hallo con que los llorones  
poetastros cursilones  
me reniegan como al diablo.

Y ¡claro! de mis casillas  
me saca al ver que á dó voy,  
el tema obligado soy  
de diálogos y hablillas.

Y, en fin, que estoy decid.do  
y no cedo, no señor.  
O se suprime el amor...  
ó suprimo mi apellido.

MANUEL AMOR MEILÁN.

## ECOS HUMORÍSTICOS

GEDEÓN.—¿Han oído Vds. un cañonazo?

PEDRO.—No señor; no he oído nada.

JUAN.—¡Ni yo tampoco!

DIEGO.—¡Tampoco yo!

Y acacia que insistiendo Gedeón en que se había disparado el tal cañonazo, tenía así pretexto, á propósito de cañonazos, para disparar el único cuento de su repertorio, viniera ó no á cuento el cuento, que según el de veras malogrado D. Mariano José de Larra, debe contarse como á continuación se expresa:

«Hallábase acampado con su gente un general, cuando recibió aviso de que se acercaba á más andar el enemigo.

—¡Mi general!—le dijo el edecán—¡el enemigo!

—¡El enemigo, eh? ¡Déjele Vd. que se acerque!

—¡Señor, que ya se le vé! ¡Cierto, ya se le vé! Y ¿qué hacemos mi general?

—¡Mire Vd.!—contestó el general, como hombre resuelto—¡mande Vd. que le tiren un cañonazo! ¡Vere-mos como lo tomal

—Un cañonazo, mi general? ¡Están muy lejos aún!

—¡No importa! ¡un cañonazo he dicho!

—Pero ¡mi general! ¡Un cañonazo no alcanza!

—¿No alcanza?—interrumpió furioso el general, con tono de hombre que desata la dificultad.—¿No alcanza un cañonazo?

—¡No, señor! ¡no alcanza!

—¡Pues bien! ¡Que tiren dos!

\*~\*

¡A propósito del ilustre Larra!

En la edición monumental de sus artículos y comedias, un D. C. Cortés, que firma la vida del valiente y correctísimo escritor, se despide de sus lectores diciendo:

«Concluyamos, pues, añadiendo que la circunstancia de haber muerto antes de sus veintiocho años, dejando una esposa joven, con un niño que ahora (en 1886) tiene doce años, y dos niñas una de diez y otra de ocho,

debe hacernos más respetuosos con la memoria de *Figaro*.»

¿Muriendo en 1837, dejó D. Mariano José de Larra un hijo que en 1886 tenía doce años?

La solución en la edición próxima.

\*~\*

A propósito de problemas con solución pendiente; y á propósito de cañonazos.

Recuerdo haber visto en una Exposición verificada en Londres (antes de la de París de 1867) una gran plancha de acero de no sé cuantos centímetros de espesor. ¡Muchos centímetros!

Al pié de la luciente mole, un elegante tarjetón anunciaba:

«Plancha de acero que resiste los disparos de todos los cañones inventados hasta hoy.»

Y como á los demás visitantes, nos llamó la atención en otra sección de la Exposición, un inmenso cañón, también con su tarjetón, que contenía la inscripción que copiamos á continuación:

«Cañón cuya fuerza no pueden resistir las planchas de acero inventadas hasta el presente.»

Yo, naturalmente, permanecí en Londres, hasta la clausura de la Exposición, confiando cada día en que al siguiente pondrían los dos inventos cara á cara y se resolvería el problema.

¡No, señor!; no he podido averiguar aún cual de los dos expositores tenía razón.

¡Siendo esta averiguación cosa tan fácil!

\*~\*

¡A propósito del testarudo y obtuso general de los dos cañonazos!

Poseemos nosotros en nuestro muestrario, entre otros generales, aquel que al dictar los oficios, los puntuaba sin más reglas ni más ordenanzas que las que verá el curioso lector:





—Pues yo creo que despues de lo sucedido subirá la izquierda.

—A mi me parece que subirá Cánovas.

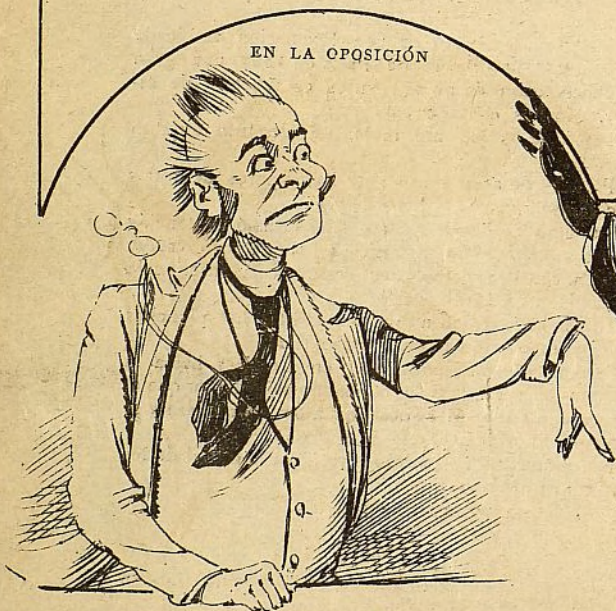
—¡Recontra! pus ni otro ni otro lo acertais ¿Sabeis vosotros lo que subirá? ¡La contribución!



—A mi me parece, Sanchez, que ahora podremos descansar los del Orden, porque ya no conspirará más ese Zorrilla.

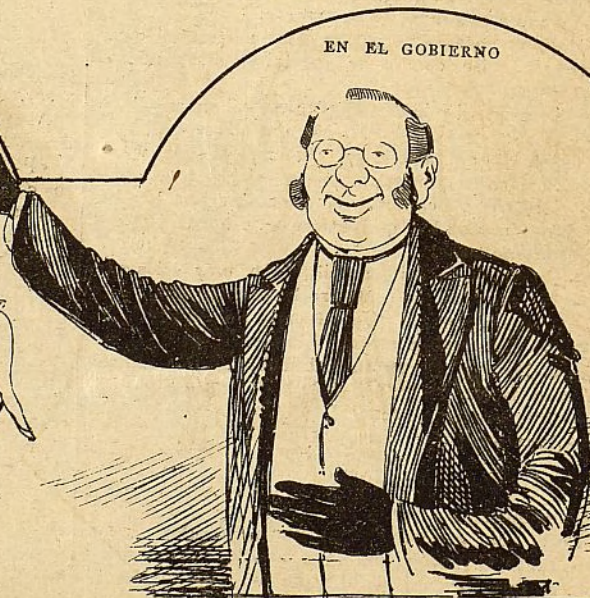
—¡Claro! habiéndole coronao...

EN LA OPOSICIÓN



—Y qué veis, señores? El país arruinado; el agricultor extenuado; el contribuyente exhausto y la industria muerta; ¿y quién tiene la culpa? Pues...

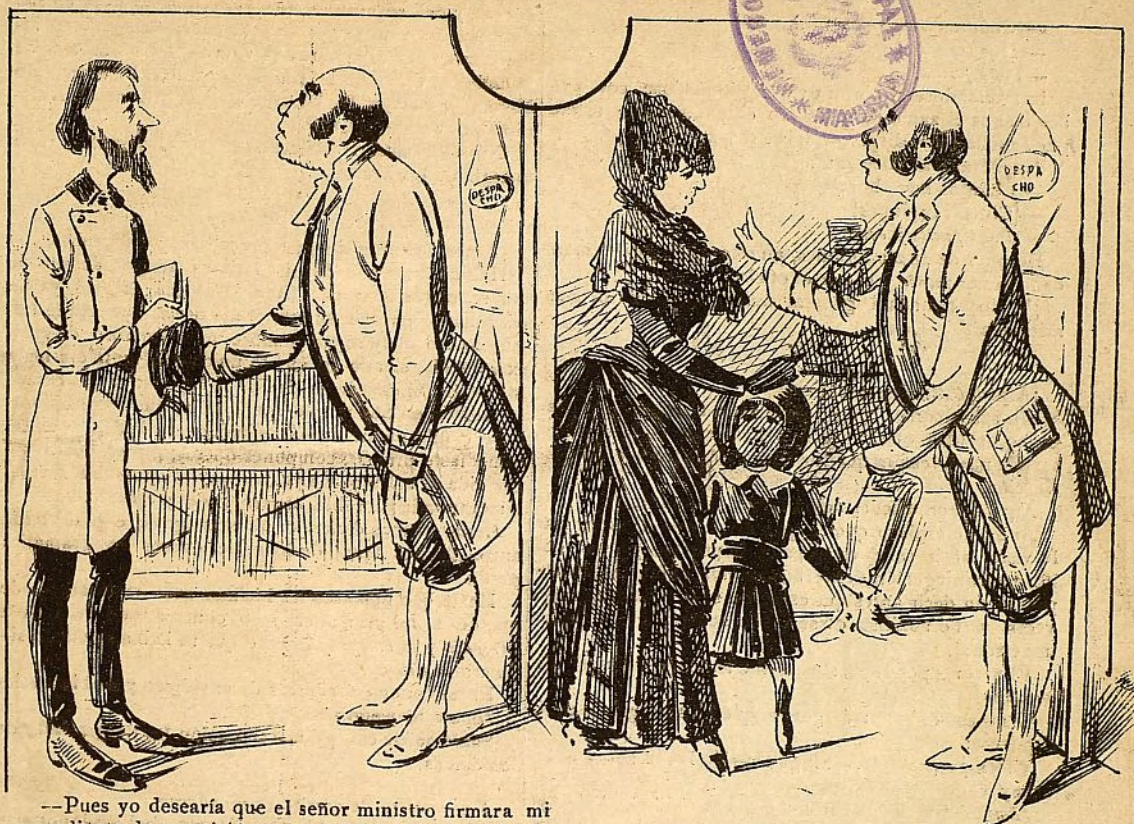
EN EL GOBIERNO



—Extendid la mirada y ¿qué vereis, señores? Al país prosperando, la agricultura reviviendo, las fuentes de riqueza brotando por doquier: ¿y á quién es debido todo ello? Pues...



El trabajo del Ministro

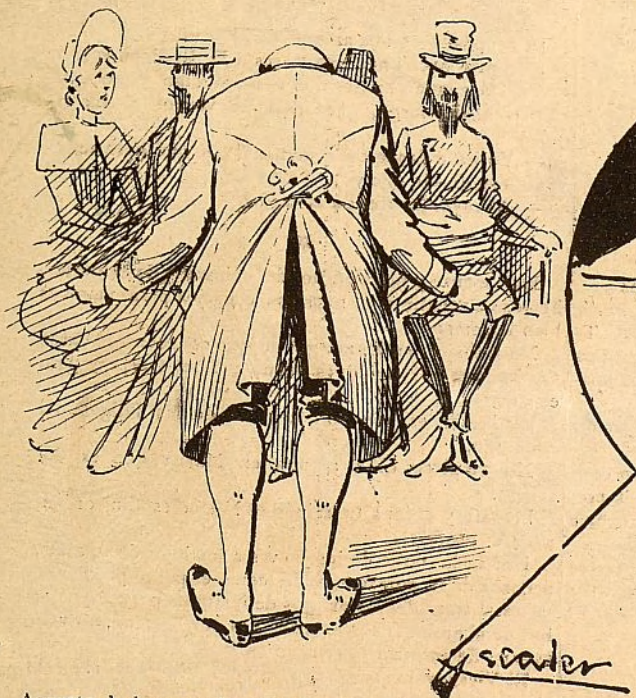


—Pues yo desearía que el señor ministro firmara mi expediente de reposición, que está á la firma desde el año 70, y quiero verle para...

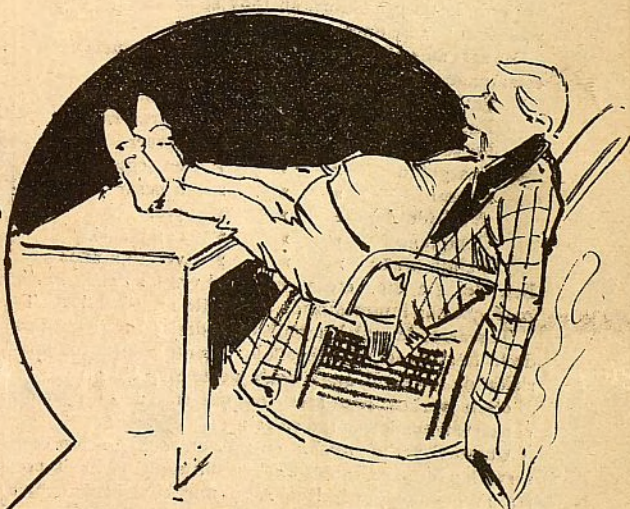
—El señor ministro está muy ocupado. Siéntese usted... y espere.

—Verá Vd.: yo no tengo qué comer y como no se me despacha mi expediente de viudedad, querría ver al ministro para...

—El señor ministro está ocupadísimo. ¿Si quiere usted esperar sentada?



Aspecto de la antesala á las dos horas de estar sumamente ocupado el ministro...



La ocupación del señor ministro.



—¿Cuántos renglones van?

—¡Dos renglones!

—Pues ¡coma!

Retorciéndose el bigotazo y exprimiéndose con ambas manos el zumo de su escaso entendimiento, salían por aquella boca disparate sobre disparate.

Preguntaba al poco rato:

—¿Cuántos hay ahora?

—¡Cinco renglones!

—¡Pues punto y coma!

Después de diez renglones, muerto ya de fatiga, mandaba poner punto y cerrar el oficio.

¡Y no tenía mi general más gramática ni más aritmética!

—A propósito de gramáticas!

Sin saber como, ni por donde, ha allanado mi despacho un libro que se titula «Elementos de gramática castellana» y resulta que los tales elementos son de destrucción.

Aquí tienen ustedes aquel botón para muestra.

Antes de explicar que es gramática (que el autor por lo visto no lo sabe) estampa en la primera página del libro la conjugación del verbo auxiliar «Haber»; por supuesto sin decir antes qué es verbo ni que *haber* es unas veces verbo auxiliar, otras verbo activo y otras verbo impersonal.

El autor, por supuesto, escribe auxiliar en lugar de auxiliar.

Y no es esto lo más gordo, que lo más gordo es lo siguiente:

«Tiempo presente.—Singular—Yo he, tú has, y él ha ó hay.»

¿Hay, del verbo haber como auxiliar? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Yo he disparatado, tú has disparatado, ¿él ha ó hay disparatado?

Hay no es del verbo haber como auxiliar, sino del verbo haber, impersonal.

¡Y la tal gramática está aprobada para servir de texto!

¡Y de la tal gramática, en 1887 se habían perpetrado ya cuarenta ediciones!

Ya sabemos ahora por qué con tanta frecuencia vemos estampados entre tantos y tantos disparates:

Satisficieron	en	lugar	de	satisficieron
Engruesando	»	»	»	engrosando
Preveer	»	»	»	prever
Enseguida	»	»	»	en seguida
Apesar	»	»	»	á pesar
¡Ves! (de Ir)	»	»	»	¡vel
Complugo	»	»	»	complació
Veintiun año	»	»	»	veintiun años

Etc. etc. etc. etc. y hasta tal vez los *andó*, *andó*, *andó*, que han inmortalizado al difunto novelista D. C. T.

Tomamos la palabra para defenderle. La gramática de la Real Academia Española, vigente cuando la aparición de los *andó*, *andó*, *andó*, decía muy claro:

«Son verbos regulares los que en su conjugación conservan sus letras radicales»

Como el verbo *andar* en toda su conjugación conserva las letras radicales *and*, resulta que el Sr. Trese-rra, autorizado por la Real Academia, consideró regular el verbo *andar*, y por esto dijo: *andó*, *andó*, *andó*.

Ahora ya dice la Academia que son verbos regulares los que en todos sus tiempos y personas conservan sus letras radicales... y toman las terminaciones ordinarias de la conjugación á que pertenecen.

—A propósito de la Real Academia Española!

Ahora que con la votación del ilustre Perez Galdós, han demostrado que están los tradicionales en intervalo de lucidez, bien podrían acordar el ingreso del verbo

*añorar* y del sustantivo *añoranza*, que ya usan en sus discursos y en sus escritos varias de nuestras eminencias literarias, y cuyas palabras ya votaron en los talleres de la calle de Valverde D. Emilio Castelar, D. Marcelino Menéndez Pelayo, D. Victor Balaguer y hasta D. Antonio Cánovas del Castillo.

¡No sean ustedes testarudos, que la terquedad es la energía de los necios!

—A propósito de sintáxis, prosodias y ortografías!

Hablándome uno de mis íntimos amigos de uno de mis enemigos íntimos, cuyas jesuíticas ofensas ya he perdonado porque se murió, me decía que era el tal, muy astuto, muy sagaz y, sobre todo, hombre de gran experiencia, siendo así que lo único que tenía era mala intención. Si quería, no podía ni conocer, y ya hemos convenido en que para despellejar cabritos ó prógimos, hacer palillos, escribir cabos sueltos, artículos, poemas, comedias ó dramas; componer óperas; pintar cuadros ó dar vida al mármol y al barro, es indispensable absolutamente indispensable, *querer*, *poder* y *conocer*.

Como íbamos diciendo, mi enemigo (q. e. p. d.) tenía entre algunos fama de listo; de doctor en gramática parda.

Hasta que nosotros les hicimos caer en la cuenta de que de la tal gramática solo conocía todo lo más la *prosodia* y la *ortografía*, pero que ni había saludado siquiera la *sintáxis*.

El tal conocido, además de envidioso y mal intencionado, era muy egoísta.

Sabía sufrir con gran resignación las desgracias... de los demás.

—A propósito de escritores mordaces.

El ilustre poeta Marcos Zapata, hablándonos del escritor L., á quien creemos nosotros muy mordaz, nos dijo:

—«No es de cuidado: muere con dentadura postiza.»

—A propósito de mis amigos de Madrid!

Encontré hace unos tres meses á D. R. E. en la calle de Alcalá y como ambos á dos deseábamos y necesitábamos hablar largo, quedamos en vernos al día siguiente.

—¡Yo iré á despertarle mañana! ¿A qué hora se levanta usted?—le dije yo.

—¡Al rayar las tres de la tarde!

Finalmente y á propósito de ociosos y de tonterías, hemos de repetir aquí nuestros consejos para emplear bien la semana.

No trabajes en Domingo, porque es pecado. Pasea mucho, que el ejercicio es bueno para el cuerpo y para el alma.

El Lunes es preciso descaasar de las fatigas del Domingo.

No empieces obra alguna en Martes, que es día aciago.

Prepara y ordena tu trabajo el Miercoles. Sin orden, nada es posible.

Dedica la tarde de los Jueves á los hijos de tu alma, pedazos de tu corazón. Nadie como el padre puede evitarte el trato de los amigos de instintos perversos. Si has de abandonar tus ocupaciones por la tarde, no vale la pena de empezar la semana en Jueves.

El Viernes es tan aciago como el Martes. «Ni en Viernes ni en Martes...»

Medita el Sábado, piensa en tu porvenir, recuerda que la ociosidad es la madre de todos los vicios...

ALBERTO LLANAS.



## NOCHE DE AMOR

Casóse Juan con Leonor,  
y ardiendo en intenso afán,  
preguntó Leonor á Juan:  
—Dí, ¿que cosa es el amor?  
Y Juan, que no era de roca  
y ansiaba obtener la palma,  
imprimió con toda el alma  
ardiente beso en su boca.  
—¡Súeltame; no seas loco!  
dijo ella, al sentir el beso;  
y luego:—¿El amor... es eso?

¡pues me parece bien poco!  
Era él en amores ducho,  
y con la voz temblorosa  
la dijo... no sé que cosa  
que ella exclamó:—¡Eso es mucho!  
Mas sin temer sus excesos  
ni pedir contra él auxilio,  
escuchó aquel tierno idilio  
puesto en música de besos.  
Y oyéndole sin pesar,  
ebria de amor y encendida,

deshojaba distraída  
las blancas flores de azahar.  
Vió Juan en su tez de nieve  
del rubor la roja llama  
y entre el galán y la dama  
hubo este diálogo breve:  
EL.—¿Leonor?...  
ELLA.—Te escucho.  
EL.—O mucho me equivoco,  
ó no te parece poco...  
ELLA.—Ni poco... ni mucho.

CASIMIRO PRIETO

## DESENGAÑO

I.  
Un incendiario amor me consumía  
desde que la ví un día  
por el patio, jugando,  
de un gran convento que en mi pueblo había,  
porque aquella belleza extraordinaria  
estaba con las monjas estudiando  
para maestra de instrucción primaria.  
Una tarde, muy cerca del ocaso  
el sol, la encontré al paso;  
la arrojé miraditas insinuantes  
que ella, como muchacha pudorosa,  
evitar procuraba;  
más desbordóse mi pasión fogosa,  
y á los pocos instantes  
con la misma franqueza la trataba  
que si fuera mi esposa.  
Después... en las sombrías  
alamedas de tilos internados,  
nos juramos cariño sin falsías,  
con otra multitud de tonterías  
que solo propias son de enamorados.

—Ya se siente el tañer de la campana...  
La madre superiora  
nos llama á la tarea...  
¡Adios! ¡Hasta mañana...!  
Aquí mismo estaré á la misma hora...  
No tardes, ¿eh?.. No sea  
que me olvides...—¿Acaso duda tienes?...  
—¡Ah!.. escucha: si es que vienes,  
tráeme alguna cosa de la aldea.

II.  
A la alameda fume al otro día,  
llevando á aquella reina de las flores  
una libra de dulces... ¡Los mejores  
de la pastelería!..

La ví á lo lejos, me acerqué á su lado,  
los dulces la ofrecí, que con agrado  
aceptó, y sonriente  
me dijo que me amaba  
mientras se los guardaba  
disimuladamente...  
Juntos atravesamos, sin ninguna  
aprensión, las florestas más umbrosas  
y ella me enseñó una  
infinidad de cosas,  
todas á cual más lindas y preciosas...  
De pronto, deteniéndose, interrumpe  
nuestras *cursis* faenas  
y en un grito prorrumpe  
que heló toda la sangre de mis venas;  
y creció más mi susto  
cuando, á escape, venir por un sendero  
ví á un mocetón robusto  
que parecía ser el jardinero.  
Al verme de ella al lado,  
dirigióse á mí airado  
y, lanzando un rugido,  
me largó un bofetón tan bien *sentado*  
que por poco me deja sin sentido.  
Aquel bruto decía  
que á la comunidad se lo diría;  
la muchacha lloraba,  
yo por ella temía,  
apelar á los palos no quería  
y, por salir del trance,  
á la fuga apelé, temiendo un lance.  
Y cuando fui á caer, tras mil sudores,  
rendido entre las yerbas y las flores,  
triste volví la vista hacia los tilos...  
¡y ví á los dos traidores  
comiéndose mis dulces, tan tranquilos!...

FERNANDO SEGURA.





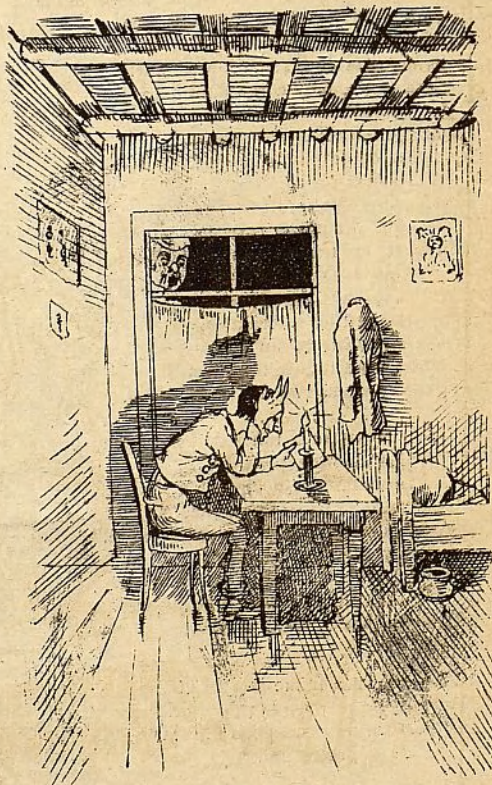
—No, pues yo no entro en casa, ¡Vecinos! ¡Guardias, socorred! ¡que en mi casa se ha metido el demonio!



Y acuden todos los vecinos



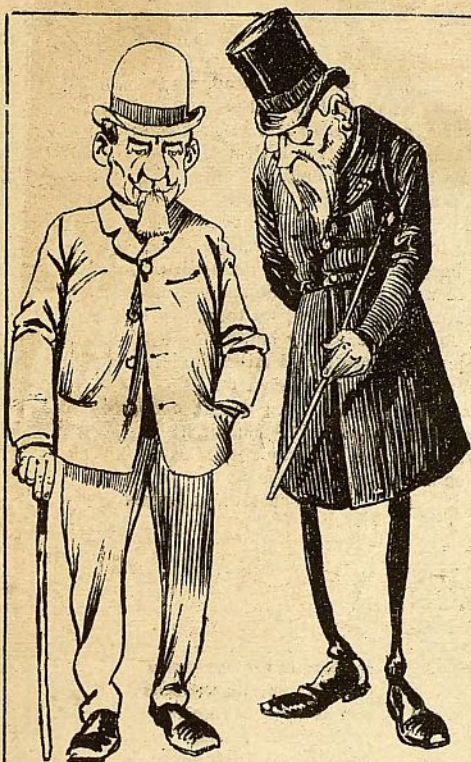
y el intrépido Gutierrez se encarama á la ventatana, dispuesto á habérselas con el mismísimo Lucifer;



el cual resulta ser el hijo de la *interfecta*, que entregado á sus estudios, no veía como se proyectaba su sombra en la ventana.



## MENUDENCIAS



Clases pasivas

—¿Te acuerdas de aquel arroz á la valenciana que probó el Duque y de lo que dijo?  
—¡Oh! que estaba superior. Y aquello te valió un ascenso. Entonces, entonces se sabía hacer justicia á los méritos en la milicia, que hoy...



Los nombres de moda

—¡Hola, Ipando!  
—Adios, Prisco y don Antioco?  
—Con Proto, Vito, Pancracio, Texifonte, Eustasio y Di oscore.



Politiquilla

—Vamos á ver: y suponiendo que tú fueras Martos ¿qué harías?  
—Pues lo primero... beberme esta copa.  
—Bueno ¿y después?  
—Después... pues después diría: ¡Mozo, otra!



Un elegante

¡Vaya unos pantalones más cursilones! Me estrechan y me aprietan... y esto me irrita, porque luego me dice mi mujercita que no llevó bien puestos los pantalones.



## DE VERANEO

Pues ya no hay quien quiera quedarse en la Corte  
y toda la crema se embarca en el tren  
buscando las frescas regiones del Norte,  
estoy decidido: me marcho tambien.

Fernandez, Rodriguez, Fernando y su esposa  
ayer emigraron á San Sebastian,  
Jimenez ha días que está en Panticosa,  
un mes lleva Gomez en Santurrrarán.

Hernandez á Trillo, Gonzalez á Ubilla,  
se fué mi portera á Valladolid;  
tan solo la plebe circula en la villa;  
hoy mismo sin falta me voy de Madrid.

Iré á cualquier parte, á Tona, ó á Echano,  
Ledesma, Fitero ó á Galapagar,  
el caso es marcharse, pasar el verano  
y estando muy bueno querer mejorar.

Después es de *ene* cruzar la frontera,  
parándose en Biarritz, en Vals y Arcachon,

y ya una vez dentro de tierra extrangera,  
gozar las delicias de la Exposición.

De Francia, es lo justo pasar luego á Suiza,  
rozando las bellas orillas del Rhin,  
tocar en Italia, dos días en Niza  
y tres en Ginebra, Milan y Turín.

Subir de los Alpes las cimas nevadas;  
correr por los valles de grato verdor,  
y en leve barquilla, las noches templadas,  
forjar sobre un lago delirios de amor.

A ver, la maleta; camisas, un traje,  
pañuelos, corbatas, cepillo y betun;  
corriente ¡cuán pronto formé mi equipaje!  
Mañana á estas horas estoy en Irún.

¡Al tren sin tardanza! ¡llamad á un cochero!  
Mas ¡ay! que en olvido dejé lo mejor,  
y en tierra me quedo por *mor* del dinero  
si tú no me fía, querido lector.

JOSÉ MUÑOZ SEDEÑO.

## TIENE RAZÓN

No conocéis cosa buena  
si no habeis visto á Lucia;  
es una linda morena  
más gentil que la azucena  
y más alegre que el día.

Tiene unos ojos ¡qué ojos!...  
que producen mil antojos  
con aquel mirar travieso...  
y unos labios frescos, rojos,  
que están reclamando un beso.

¿Quereis saber donde vive?  
¡Si! Pues lo voy á decir:  
en la calle de Olaguibe;  
pero antes he de advertir  
que los martes no *recibe*.

Además, hay un *gaché*,  
á quien ella le dá pié

y si se llega á enterar  
que la queréis requebrar,  
os va á hacer lo que yo sé.

Es un tipo, *mayormente*,  
que se peina *pa* delante  
y se tiene por valiente  
y que se bebe aguardiente  
y se muere por el *cante*.

Aunque granuja, muy fino;  
algo astuto y muy ladino,  
con la voz áspera y ronca,  
capaz de armar una bronca  
al mismo Verbo divino.

Lleva una faja encarnada  
y en la faja una *herramienta*,  
que, sin que exagere nada,  
tiene lo menos sesenta

centímetros, empalmada.

Pues por este majadero  
con asomos *de* ratero,  
se despepita Lucia,  
que siempre tuvo manía  
por todo lo que es chulero.

Ya comprende ella que el mundo  
critica su proceder,  
porque él es un vagabundo,  
pero dice que Facundo  
y que Facundo ha de ser.

Aunque su desdén me hiere,  
me agrada que así le quiera;  
pues, si bien se considera,  
para lo que ella le quiere  
¡no es lo mismo que cualquiera!

ABELARDO MILLOT.

## ¡EN CONFIANZA!

Yo sé que me comprometo  
si lo llevo á divulgar,  
pero no puedo callar  
por más tiempo mi secreto.

Porque es el tal tan grandioso,  
que mil veces he pensado  
si, al descubrirlo, he gozado  
de un influjo misterioso.

Mas no lo diré; no instarme,  
porque si lo digo, pienso  
que todo el orbe suspenso  
vá á quedar al escucharme.

Se rien de mi simpleza,  
y sin tener gran cordura,  
hay alguno que asegura  
que he perdido la cabeza.

Bueno. No me causa agravios  
ver que se rían de mí,  
y me callaré, mas ¡si  
yo desplegaré mis labios!

¡Ustedes ruegan de nuevo  
que por Dios santo lo diga?  
dejadme, que me fatiga  
pensar en que no me atrevo.

¡Insisten? Pues bien, cesad,  
que ya nada he de temer;  
¡sobre ustedes vá á caer  
la responsabilidad!

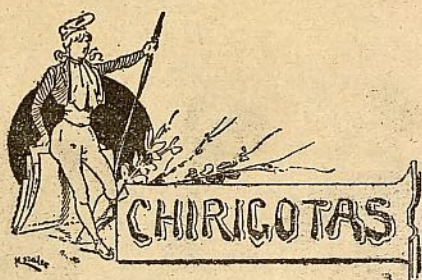
Comienzo... Mas discrecion  
y no decirlo á cualquiera,  
pues lo digo cual si fuera  
*secreto de confesión*.

Pues, señores. . No, no puedo;  
porque, hablando francamente,  
yo no quiero que la gente  
me señale con el dedo.

Y, en fin, que el caso es muy grave  
y no he de ser indiscreto...  
que el secreto no es secreto  
cuando cualquiera lo sabe!

JOSÉ SAINZ CALVO.





Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

✱

En el número pasado se despacharon á su gusto los señores cajistas.

Además de hacerme decir pública y solemnemente que *conquista* y *corista* no eran consonantes, cuando lo que yo escribí, fué que no lo eran CORISTAS y *conquista*, me caubiaron el precio de *Sor Ana*, el poema de José de Diego, haciéndome asegurar que valdría 2 reales en vez de 3, que será el precio de cada ejemplar.

Y paso por alto otras erratas que salieron, porque supongo que ya las habrán subsanado ustedes.

Resignémonos y digamos con el clásico:  
¡Paciencia, Señora, que más podía ser!

✱

¡Señor, que ya estamos hartos  
de ese sonsonete eterno!  
Bueno que caiga el gobierno  
¡pero que no hablen de Martos!

✱

Cuando ya estaba empezada la tirada de litografía, recibimos los dibujos de *Mecachis* para el presente número.

En el número que viene saldrán.

✱

Segundo, con gran razón,  
se llama así á lo que infero,  
pues casó con Asunción  
y ni en aquella ocasión  
consiguió ser el primero.

✱

En un despacho:

—Diga Vd, jóven: ¿expenden Vdes. pasajes para el Brasil?

—Si, señor.

—Diga Vd, jóven: ¿se hablará de Martos en el Brasil?

—No, señor.

—Joven ¡apreciable joven! ¡deme Vd. enseguida un pasaje de tercera para el Brasil!



A. B. M.—Barcelona.—Pero, amigo de mi alma ¿cómo quiere Vd. que lo inserte si en el arremete Vd. desapiadadamente contra uno de los de casa. Y si tuviera Vd. razón, anda con Dios, pero...

S. C.—Valladolid.—¡Demonio! Son fuertecitos. Si los manda usted á *El Motín*, se los rechazan por fuertes.

B. D.—Lérida.—¿Y qué gracia tiene eso?

B. H.—Palamós.—Pues... sobre poco más ó menos, la misma gracia que lo de Vd.

*Un admirador de Mecachis*.—Calle Vd., por Dios, que desde que el hombre se nos ha hecho autor dramático ¡cualquiera le arranca un dibujo! Pero desde el número que viene volverá á dibujar; ¡vaya si volverá!

Yo.—Si señor; *corista* y *conquista* si son consonantes. Pero yo lo son CORISTAS y *conquista* que fué lo que yo escribí. ¡Solo que esos cajistas!

F. T. de L.—Sevilla.—Tiene defectos de forma que la deslucen. El verso:

*un hombre que CERRA la misma idea,*

por ejemplo, no es endecasílabo. Y el final de la otra composición sigue siendo obscuro. Y yo lo siento, lo siento, porque Vd. es de los que valen.

J. G. E.—Alicante.—Me gusta, pero ese final... ¡Demóncholis con los finales! Motta vive Fuencarral, 46, 1.

A. B. M.—Forma premiosa. Y en castellano no se dice *me traen puesto* EN UN DIQUE.

sino en un brete, en un aprieto, me traen á mal traer &, &.

P. P. y W.—Madrid.—Se publicará. Y mande Vd., mande Vd. *Perezoso*—Vitoria.—Hombre, ese final es atroz... y no me atrevo...

G. P. V.—Zaragoza.—La composición sí. El epigrama no.

*Un lector*.—Digo lo que al señor Yo.

Ego. Y á Vd. también ¡Dichosas *corista* y *conquista*! ¿No podrían Vdes. presumir que era una errata?

*Luzbel*.—¡Si viera Vd. lo *cursi* que es incomodarse porque á uno no le admiten una composición! ¡Ah! y ni los originales se devuelven, ni *motibo* se escribe así, sino *motivo*; ni por lo visto tiene Vd. abuela... ni falta que le hace.

R. V.—Madrid.—Gracias, pero... ¿sabe Vd. ¿sólo pagamos los originales que expresamente pedimos. Los demás no.

*Un de ca 'n bo*.—Vamos á ver ¿viene esa firma?

J. G. I.—Barcelona. No, por Dios, no es desdeñ. Es que ya he advertido distintas veces que si fuéramos á contestar detalladamente á todo el mundo no habría espacio que bastara para esta sección.

Por diferentes motivos, no pueden ser publicadas las composiciones con cuya remisión nos han honrado los señores siguientes: E. R. (Zaragoza).—J. P. M. y G. P. A. (Mataró).—C. P. R. (Bilbao).—R. H. N. J. (Madrid).—*Trucha en seco*.—A. de P., *Luz ó Paca*, y C. A. de L. y *Mis Celanea* (Barcelona).—*Chupiteles* (Badajoz).—I. I. (San Andrés de Palomar).—*Juan Ignoto* (Valencia).—D. P. S. (Sanlúcar de Barrameda).—A. D. (Jerez).—*Un cadete* (Toledo).—B. M. y *Un gracioso* (Santander).—M. R. P. (Mataró). ¡Y todavía quedan cartas por contestar!!

## SOR ANA

Poema en dos cantos

POR

JOSÉ DE DIEGO

EDICIÓN ILUSTRADA

Precio: 3 rs.

Se publicará pronto

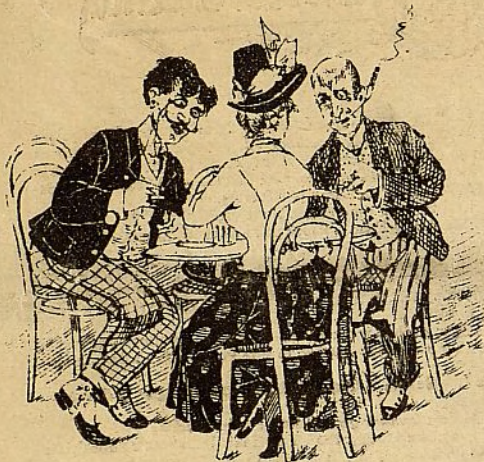
Imp. Militar.—Arco del Teatro, 9, pasaje.

Ayuntamiento de Madrid



## EXCESO DE GALANERIA

## TROP DE ZÈLE

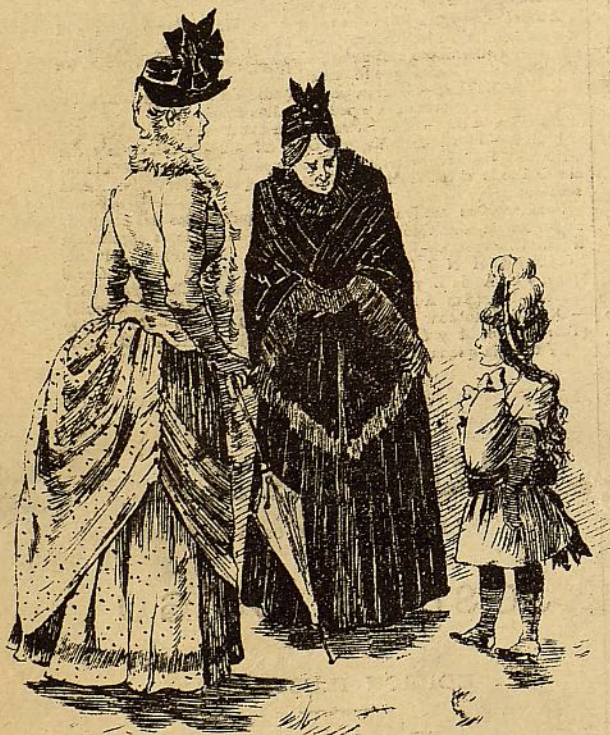


1.



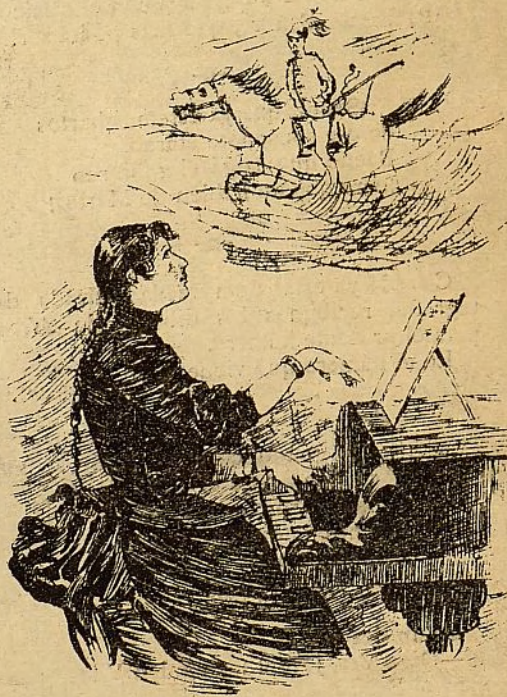
2.

## CABOS SUELTOS



X.....

—¿Y te gustan mucho los dulces?  
 —Mucho; pero mamá no quiere que los coma, desde  
 que tomé una indigestión el día en que se casó ella con  
 papá...  
 —(¡Cielos! Entonces...)



Sinfonía en el piano:  
*El sueño de una noche de verano*